



Prólogo

por Jerry Hicks

¿Qué crees que te ha conducido hasta este libro? ¿Por qué crees que estás leyendo estas palabras? ¿Qué parte del título captó tu atención? ¿Ha sido el *dinero*? ¿La *salud*? ¿La *felicidad*? ¿*Aprender a atraer*? ¿O quizá la *Ley de la atracción*?

Sea cual fuere la razón, la información que contiene este libro te ha llegado como respuesta a algo que has estado pidiendo.

¿De qué trata este libro? Trata de que la vida ha de ser agradable y que nuestro Bienestar general es lo natural. Enseña que por buena que sea ahora tu vida, siempre puede ser mejor, y que la lección y el poder para mejorar tu experiencia está en tus manos. Además, ofrece herramientas filosóficas prácticas que —cuando se usan sistemáticamente— te permitirán experimentar más riqueza, salud y felicidad que son tus derechos de nacimiento. (Y lo sé porque sigue sucediéndome. Cada vez que avanzo desde una experiencia que aclara mi deseo hacia un nuevo deseo y luego hacia una nueva manifestación, mi vida mejora.)

¡La vida es buena! Es el Día de Año Nuevo de 2008 y estoy empezando a escribir este prólogo sentado en la mesa del comedor de nuestro nuevo «refugio» de Del Mar, California.

Desde que Esther y yo nos casamos (1980), hemos procurado visitar este «Jardín del Edén» siempre que nos ha sido posible. Y ahora, después de todos los años que hemos vivido en San Diego, agradecidos, vamos a vivir aquí, a tiempo parcial, también llenos de agradecimiento.



¿Y cómo no íbamos a estar llenos de agradecimiento? Un amigo nos ayudó a encontrar esta casa. (Le dijimos que estábamos buscando una propiedad cerca de Del Mar donde pudiéramos aparcar el autocar de 13 metros de largo que usamos para nuestras giras.) Participaron arquitectos paisajistas, ingenieros, diseñadores, carpinteros, electricistas, fontaneros, colocadores de tejados, especialistas en canaletas. Participaron hábiles profesionales: albañiles, estucadores, pintores, jardineros y herreros. Vinieron especialistas en suelos y en puertas correderas, en puertas y ventanas de madera, y en vidrieras de colores. Tuvimos los mejores especialistas en iluminación de alta tecnología que instalaron el sofisticado sistema robotizado de iluminación Lutron, el sistema de ordenador/audio/vídeo, el sistema de aire acondicionado silencioso de última generación, y la gama de electrodomésticos Snaidero/Miele/Bosch/Viking para la cocina y el lavadero. Tuvimos personas que colocaron nuestros muebles una y otra vez, hasta que descubrimos el sitio perfecto para cada uno de ellos. Hubo equipos de jardinería, restauración, transportistas, colocadores de cemento, escultores, empresas de jardinería que trasplantaron árboles adultos... Y luego los miles de personas que intervinieron —y que también cobraron su comisión— en la invención, creación y distribución de todos los productos y servicios. ... Bueno, hay muchas cosas que agradecer.

Y eso no fue más que la punta del iceberg por lo que teníamos que estar agradecidos. Descubrimos un nuevo restaurante «favorito» —con sus propietarios y empleados— a sólo un par de minutos de casa; luego estaban nuestros vecinos, extraordinariamente eclécticos y positivos, que nos dieron la bienvenida como nunca lo había hecho nadie antes.

Pero eso no es todo. Hay vistas extraordinarias: hacia el sur, a la antigua Reserva estatal Torrey Pines; a través del Carmel Valley Creek y del santuario para las aves acuáticas y la laguna, y

hacia las rompientes y espumosas olas del Océano Pacífico que acarician incansablemente la playa de Torrey Pines. Sí. ¡La vida es bella!

(Esther y yo acabamos de concluir nuestro breve paseo por la playa y ahora nos estamos preparando para la tarde que es cuando daremos nuestros últimos retoques al nuevo libro de Abraham: *El dinero y la Ley de la Atracción: Aprender a atraer riqueza, salud y felicidad.*)

Hace ya más de 40 años, durante una gira de conciertos en universidades de toda la nación, me fijé por «casualidad» en un libro que había sobre una mesita de café de un hotel de carretera de Montana. El libro de Napoleon Hill, *Piense y hágase rico*, cambió mis creencias respecto al dinero de una manera tan increíble que cuando empecé a utilizar sus principios, la abundancia empezó a manifestarse en mi vida de un modo que jamás hubiera imaginado.

En aquellos tiempos ni pensar en hacerme rico ni hacerme rico me interesaban demasiado. Pero poco tiempo antes de descubrir ese libro había tomado la decisión de que quería cambiar mi forma de ganarme la vida y aumentar mis ingresos. Así que lo que me atrajo hacia el libro de Hill fue la respuesta directa a lo que había estado «pidiendo».

Poco después de haber encontrado *Piense y hágase rico* en ese hotel de carretera de Montana, conocí a un hombre en un hotel de Minnesota que me ofreció una oportunidad para hacer negocios tan compatible con las enseñanzas de Hill que durante nueve maravillosos años me dediqué totalmente a sacar adelante ese negocio. En ese tiempo, el negocio se transformó en una gran empresa internacional. Y en ese período, relativamente corto, mi economía pasó de ir tirando (que era lo único que yo había deseado antes) a alcanzar todas las nuevas metas económicas que me había planteado.

Las enseñanzas del libro de Hill me funcionaron tan bien que empecé a usarlo como «libro de texto» para compartir mis principios del éxito con mis socios. Pero cuando reflexionaba sobre mi éxito, veía que las enseñanzas que tan bien habían funcionado conmigo, sólo habían ayudado a un par de ellos. Por lo tanto, empecé a buscar otro nivel de respuestas que sirviera a un número más amplio de personas.

A raíz de mi experiencia con *Piense y hágase rico*, estaba seguro de que el éxito era algo que se podía *aprender*. No era necesario haber nacido en una familia que ya hubiera descubierto cómo hacer dinero. No era necesario sacar buenas notas en los estudios o conocer a las personas apropiadas, vivir en el lugar apropiado, tener la talla, el color, el sexo, la religión apropiados, etcétera... Sencillamente teníamos que aprender unos pocos principios simples y ponerlos en práctica.

Sin embargo, no todo el mundo recibe el mismo mensaje de las mismas palabras o los mismos resultados de los mismos libros. Así que en cuanto empecé a «pedir» más entendimiento, apareció en mi vida *Ilusiones*, el iluminador libro de Richard Bach. Y aunque ese libro me hizo exclamar uno de los «¡Ajá!» más sentidos de mi vida y me aportó algunos de los conceptos que empezaron a abrir mi mente al fenómeno que estaba a punto de experimentar, no contenía ningún principio que pudiera usar conscientemente en mi negocio.

El siguiente descubrimiento «accidental» de otro libro extraordinariamente valioso para mí llegó un día en que estaba matando el tiempo en una biblioteca de Phoenix. No estaba «buscando» nada, pero vi un libro, en un estante alto, que se llamaba *Habla Seth*, de Jane Roberts y Robert F. Butts. Seth, «una Entidad No-Física», había «dictado» una serie de libros, a través de Jane, y yo los leí todos. Por extraña que esa forma de comunicación pudiera parecer a la mayoría de las personas (Esther, al principio, se sentía

muy molesta con ella), yo siempre he procurado juzgar los árboles por sus frutos. Por lo tanto, procuré ver más allá de los aspectos «extraños» y visualizar las partes prácticas y positivas del material de Seth que creía que podía utilizar para ayudar a los demás en su experiencia de la vida.

Seth tenía una perspectiva diferente de la vida de la que yo había oído hablar anteriormente, y me interesaban especialmente dos términos: «Tú creas tu propia realidad», y «Tu punto de poder está en el presente». Por mucho que leí, creo que nunca llegué a entender esos principios, pero de algún modo sabía que contenían la respuesta a mis preguntas. Sin embargo, Jane ya no estaba en su forma física, por lo que ya no se podía recurrir a «Seth» para ninguna aclaración.

A través de una serie de acontecimientos fortuitos —de un modo similar a las experiencias de Seth-y-Jane—, mi esposa Esther empezó a recibir el material que ahora se conoce como las *Enseñanzas de Abraham*®. (Si deseas oír una de las grabaciones originales donde se detalla nuestra introducción a Abraham, puedes encontrar nuestra *Introduction to Abraham* gratuita, una grabación de 70 minutos, en nuestra website: www.abraham-hicks.com, o conseguirla a través de nuestra oficina en un CD gratuito.)

En 1985, cuando empezó este fenómeno con Esther, sentí que me aportaría las respuestas a mi deseo de entender mejor las *Leyes del Universo* y la forma en que podemos trabajar deliberadamente y de forma natural en armonía con ellas para cumplir nuestro propósito de estar en nuestra forma física. Así que hace aproximadamente unos 20 años, me senté junto a Esther con un pequeño magnetófono, y asedí a Abraham con cientos de preguntas sobre veinte temas principales que hacían referencia a la espiritualidad práctica. Y cuando otras personas empezaron a tener noticias de Abraham y a querer relacionarse con nosotros,

producimos 20 grabaciones y las publicamos en dos álbumes de temas-especiales.

Durante el transcurso de dos decenios, millones de personas han conocido las Enseñanzas de Abraham gracias a nuestros múltiples libros, CD, vídeos, DVD, talleres y apariciones en programas de radio y televisión. También otros autores famosos empezaron a utilizar las enseñanzas de Abraham en sus libros e intervenciones en los medios... Y entonces, hace unos dos años, una productora de televisión australiana nos pidió permiso para hacer una serie de televisión sobre nuestro trabajo con Abraham. Se unió a nosotros con su equipo de filmación en uno de nuestros cruceros por Alaska y lo filmó todo, luego fue en busca de otros alumnos de nuestras enseñanzas a los que pudiera incorporar en su película (piloto), y el resto es (como se dice) historia.

La productora le puso por título a su producción *El Secreto*, y presentaba los principios básicos de las Enseñanzas de Abraham: la *Ley de la Atracción*. Y aunque la cadena australiana (Nine) no lo presentó como una serie, el documental pasó directamente a formato DVD y fue transcrito en un libro... y ahora, gracias a *El Secreto*, el concepto de la *Ley de la Atracción* ha llegado a otros muchos millones de personas que han estado pidiendo tener una vida mejor.

Este libro ha surgido de la transcripción de cinco de nuestras primeras grabaciones de hace veinte años. Esta es la primera vez que estas transcripciones están a disposición del público. Sin embargo, no son fidedignas palabra por palabra porque Abraham ha revisado cada página de las transcripciones originales y modificado todas sus partes para que resulte más sencillo para el lector entender estas enseñanzas y ponerlas en práctica.

En el mundo de la enseñanza hay un principio: «Diles lo que les vas a contar. Luego cuéntaselo. Y luego diles lo que les has contado». Por eso, si decides introducirte en estas enseñanzas,

probablemente observarás que son muy repetitivas, pero aprendemos gracias a la repetición. No puedes continuar con tus patrones de pensamiento viejos y limitadores y conseguir resultados nuevos e ilimitados. Pero a través de la repetición sencilla y practicada, con el tiempo vas desarrollando nuevos hábitos para mejorar tu vida.

En el mundo de los medios de comunicación hay un principio: «Las personas prefieren que las entretengan a que les informen». Bueno, a menos que te entretengas aprendiendo nuevas formas de ver la vida, probablemente encontrarás este libro más informativo que entretenido. No es una novela que se lee, se disfruta y se deja a un lado, es más bien un libro de texto sobre los principios para conseguir y mantener la riqueza, la salud y la felicidad, es un libro para leerlo, estudiarlo y ponerlo en práctica.

Fui conducido hasta esta información por mi deseo de ayudar a los demás a sentirse mejor, especialmente en el área del bienestar económico; por lo tanto, me siento especialmente satisfecho de que este libro sobre el *Dinero* esté de camino para todas aquellas personas que se han planteado las preguntas a las que aquí se da una respuesta.

El dinero y la Ley de la Atracción es el segundo de los cuatro libros sobre la *Ley de la Atracción*. Hace un par de años publicamos: *La Ley de la Atracción*. El siguiente será *Las relaciones y la Ley de la Atracción*; y el último de la serie será *La espiritualidad y la Ley de la Atracción*.

Revisar este material transformador para la publicación de este libro ha sido una experiencia maravillosa para Esther y para mí, porque hemos recordado los principios básicos y simples que nos transmitieron Abraham al principio de nuestra interacción.

Desde un inicio, Esther y yo hemos intentado aplicar a nuestras vidas las enseñanzas de Abraham. Y nuestra gozosa experiencia de crecimiento ha sido remarcable: después de dos decenios

practicando estos principios, Esther y yo seguimos enamorados. (Incluso tras haber finalizado la construcción de esta nueva casa en California y de estar en proceso de construir un nuevo hogar en nuestra sede de Texas, seguimos disfrutando tanto de estar juntos que pasamos la mayor parte del año viajando en nuestro autocar Maratón de 13 metros, dando seminarios por todo el país.) Hace veinte años que no nos hemos hecho ninguna revisión médica (ni tenemos seguro). No tenemos deudas, y este año pagaremos más impuestos que la suma de todo el dinero que habíamos ganado durante todos los años anteriores a encontrar la guía de Abraham, y aunque ni todo nuestro dinero ni toda nuestra buena salud pueden *hacernos felices*, Esther y yo todavía estamos buscando formas de ser felices.

Con una dicha extraordinaria podemos decirnos desde nuestra experiencia personal: *¡Esto funciona!*

(Nota del editor de la edición original: recordamos al lector que, puesto que no siempre existen palabras en inglés para expresar exactamente los pensamientos No-Físicos que recibe Esther, a veces utiliza nuevas combinaciones de palabras, al igual que puede dar un nuevo sentido a palabras conocidas, como poner mayúsculas o cursivas cuando normalmente no se utilizarían, a fin de expresar nuevas formas de ver la vida.)

PARTE I

Pivotar y el Libro de los Aspectos Positivos





Tu historia y la *Ley de la Atracción*

La poderosa Ley de la Atracción ha respondido a tus pensamientos y a la historia que cuentas sobre tu vida atrayendo todos y cada uno de los componentes que forman tu experiencia. Tu dinero e ingresos económicos; tu estado de bienestar físico, tu claridad, flexibilidad, tamaño y forma; tu entorno laboral, el modo en que te tratan, tu satisfacción laboral y recompensas: es decir, toda la felicidad que experimentas en tu vida en general, todo es fruto de la historia que has creado. Si te autorizas a que tu intención principal sea revisar y mejorar el contenido de la historia que te cuentas todos los días, te aseguramos que ésta se convertirá en una historia de mejora constante. ¡Por la poderosa Ley de la Atracción ha de ser así!

¿Te parece injusta la vida a veces?

Querías más éxito y has luchado por conseguirlo, has hecho todo lo que te han dicho que tenías que hacer, pero el éxito que buscabas ha tardado en llegar. Te has esforzado mucho, sobre todo al principio, para aprender las cosas correctas, estar en los lugares correctos, hacer todo lo correcto, decir las palabras apropiadas... pero la mayoría de las veces tu situación no ha mejorado demasiado.

En una etapa más temprana de tu vida, cuando empezabas a albergar la idea de triunfar, te compensaba satisfacer las expectativas de los que marcaban las reglas del éxito. Tus profesores,





padres y mentores parecían estar seguros y convencidos cuando te marcaban las pautas del éxito: «Sé siempre puntual; haz todo lo que puedas; trabaja duro; sé sincero; esfuérzate por alcanzar grandes metas; ve siempre más allá; no hay recompensa sin sufrimiento; y, lo más importante, no te rindas nunca».

Pero, con el tiempo, ya no encontrabas satisfacción en buscar la aprobación de los que marcaban las reglas, porque por más que lo intentaras, éstas no te ofrecían los resultados prometidos. Y lo más descorazonador era cuando contemplabas toda la situación objetivamente y te dabas cuenta de que sus principios, en general, tampoco *les* aportaban un verdadero éxito. Luego, para acabar de arreglar las cosas, empezaste a conocer a otros (que claramente *no* seguían esas normas) y que estaban triunfando sin la fórmula que con tanta diligencia aprendiste y aplicaste.

Así que empezaste a preguntarte: «¿Qué está pasando? ¿Cómo puede ser que los que trabajan tanto consigan tan poco, mientras que los que trabajan tan poco consiguen tanto? Mi cara educación no me recompensa; y mira a ese multimillonario que dejó muy pronto sus estudios. Mi padre trabajó mucho toda su vida, y nuestra familia tuvo que pedir dinero para pagar su funeral... ¿Por qué no me compensa mi duro trabajo como debería? ¿Por qué hay tan pocas personas que se hacen ricas, mientras que la mayoría nos esforzamos simplemente para ir tirando? ¿Qué es lo que no hago bien? ¿Qué es lo que saben esas personas que tienen éxito económicamente que yo no sé?»

¿No basta con «hacer todo lo que puedas»?

Cuando haces todo lo que puedes, cuando verdaderamente intentas hacerlo lo mejor posible según lo que te han dicho y el éxito se te resiste, es muy fácil que te pongas a la defensiva, y que





al final te enfades con los que despliegan la evidencia del triunfo que deseas. A veces, incluso maldices sus logros simplemente porque te resulta demasiado doloroso ver que viven el éxito que a ti te rehúye. Este libro pretende ser una respuesta a esta condición crónica en los temas económicos de tu cultura.

Cuando llegas a la situación de condenar abiertamente el éxito económico que anhelas, éste no sólo no podrá llegar nunca, sino que estás perdiendo los derechos a la salud y felicidad que te ha dado Dios.

Muchas personas llegan a la conclusión incorrecta de que otros de su entorno físico se han unido para conspirar contra su éxito. Pues están convencidas de que han hecho todo lo posible para conseguirlo, y, al ver que no llega, creen que alguna fuerza negativa es la causa de que no tengan lo que desean. Pero te aseguramos que las cosas no son así, ni en la ausencia de lo deseado ni en la presencia de aquello que preferirías eliminar de tu experiencia. Nadie ha evitado o podido evitar tu éxito, ni tampoco proporcionártelo. Éste depende de ti. Todo está bajo tu control. Hemos escrito este libro para que, por fin, de una vez por todas, tu éxito esté bajo tu control consciente y deliberado.

Todo lo que puedo desear, lo puedo conseguir

Ha llegado la hora de que vuelvas a la verdadera naturaleza de tu Ser y que vivas conscientemente el éxito que las experiencias de tu vida te han ayudado a determinar que deseas. A medida que te relajes deliberadamente, respire profundo y leas esto con tranquilidad, empezarás a recordar de forma gradual pero segura cómo llega el éxito, pues en el fondo ya lo sabes, y estamos seguros de que escucharás el eco de estas verdades absolutas a medida que las vayas leyendo.





Las *Leyes Eternas del Universo* son coherentes y fiables, y siempre encierran la promesa de la expansión y la dicha. Aquí te las presentamos con un poderoso ritmo de comprensión que empezará como una pequeña semilla en tu interior, e irá creciendo con cada página que leas hasta que vuelvas a despertar al conocimiento de tu propósito y de tu poder personal, mientras vas recordando cómo acceder al poder del Universo que crea los mundos.

Si es cierto que esta realidad tiempo-espacio puede inspirarte un deseo en tu interior, también es cierto que puede ofrecerte una manifestación completa y satisfactoria de ese mismo deseo. Es la Ley.

Conseguir el éxito es mi derecho de nacimiento

La mayoría de las personas dan por hecho de que si su vida no discurre como desean, hay algo externo que está impidiendo que mejore, pues nadie alejaría deliberadamente su propio éxito. Pero aunque culpar a otros pueda hacer que se sientan mejor que asumiendo su responsabilidad por las situaciones no deseadas, creer que algo externo es la razón de tu fracaso tiene una gran repercusión negativa: *Cuando responsabilizas o culpabilizas a otro de tu éxito o de tu fracaso, no tienes poder para realizar ningún cambio.*

Cuando deseas el éxito, pero —desde tu perspectiva— no lo estás experimentando, en muchos niveles profundos de tu Ser reconoces que algo no va bien. Cuando este fuerte sentimiento de discordia personal amplía tu conciencia en cuanto a que no estás consiguiendo lo que deseas, a menudo pone en marcha otras suposiciones contraproducentes que evocan celos hacia los que *tienen* más éxito; resentimiento hacia miles de personas a las que te gustaría culpabilizar de tu fracaso; o incluso de tu





autodenigración, que es la suposición más contraproducente y dolorosa de todas. Y queremos decirte que este incómodo malestar no sólo es normal, sino que es la respuesta perfecta a tu sentimiento de fracaso.

Tu malestar emocional es un poderoso indicador de que algo va muy mal. Estás destinado a triunfar, y el fracaso te ha de sentar mal. Se supone que has de estar bien, y la enfermedad no se debe aceptar. Se supone que te has de expandir, y el estancamiento es intolerable. Se supone que la vida te ha de ir bien, y cuando no es así, algo va mal.

Pero cuando algo va mal no es porque se haya cometido una injusticia, que los dioses de la buena suerte se hayan olvidado de ti o que otra persona haya recibido el éxito que debería haber sido tuyo. Cuando algo va mal es porque no estás en armonía con tu propio Ser, con *quién-eres-realmente*, con lo que la vida ha hecho que desearas, con aquello para lo que te has expandido y con las siempre coherentes *Leyes del Universo*. *Cuando algo va mal no es por nada ajeno a ti, sobre lo que no tienes ningún control. Cuando algo va mal es porque va mal dentro de ti y sí tienes control sobre ello. Tomar el control no es difícil cuando entiendes la esencia de quién-eres, la esencia de la Ley de la Atracción y el valor de tu Sistema de Guía Emocional personal con el que naciste, que siempre está activo, presente y es fácil de entender.*

El dinero no es la raíz ni del mal ni de la felicidad

Este importante tema del *dinero* y del *éxito* económico no es la «raíz del mal». Sin embargo, puesto que el tema del dinero afecta a la mayoría de un modo u otro cientos o incluso miles de veces al día, es un factor muy importante en tu composición vibratoria y en tu punto de atracción. Cuando puedes controlar una situación



que te afecta la mayor parte del día, todos los días, has logrado algo primordial. En otras palabras, puesto que un elevado porcentaje de tus pensamientos giran en torno al tema del dinero o del bienestar económico, cuando los puedes dirigir deliberadamente, no sólo es cierto que tu economía ha de mejorar, sino que las pruebas de ese éxito te prepararán para mejorar deliberadamente en todos los aspectos de tu experiencia de vivir.

Si eres un alumno de la *Creación Deliberada*, si quieres crear conscientemente tu propia realidad, si deseas controlar la experiencia de tu vida, si quieres cumplir tu razón para existir, comprender estos importantes temas —*el dinero y la Ley de la Atracción*— te hará un gran servicio.

Yo soy quien atrae todas mis experiencias

Has venido a vivir una experiencia expansiva, excitante y gozosa. Ese era tu plan cuando tomaste la decisión de centrarte en tu cuerpo físico en esta realidad tiempo-espacio. Esperabas que esta experiencia física de la vida fuera excitante y gratificante. Es decir, sabías que la variedad y el contraste te estimularían a expandir tus deseos, y también sabías que todos y cada uno de tus deseos se podrían hacer realidad fácilmente. Sabías que la expansión de tus deseos era infinita.

Llegaste a tu cuerpo muy ilusionado con las posibilidades que te iba a inspirar esta experiencia de la vida, y a ese deseo inicial no le afectaban ni dudas ni temores, porque conocías tu poder y sabías que la experiencia de esta vida con todo su contraste sería un campo fértil para una maravillosa expansión. *La mayoría sabíais que veníais a esta vida con un Sistema de Guía Emocional que os ayudaría a ser fieles a vuestra intención original, así como a las infinitas intenciones modificadas que nacerían de la experiencia*



de esta vida. Resumiendo, sentíais entusiasmo por esta realidad tiempo-espacio que casi desafía la descripción física.

No eras un principiante, aunque estuvieras empezando en tu diminuto y pequeño cuerpo físico; eras un poderoso genio creativo que tenías como objetivo un nuevo entorno de Primera Línea. Sabías que tendrías un tiempo para adaptarte a la vez que volverías a definir una nueva plataforma desde la cual iniciarías tu proceso de creación deliberada, y no tenías la menor preocupación respecto a ese tiempo de ajuste. De hecho, te gustaba el hogar en el que naciste y las personas que estaban allí para darte la bienvenida a tu nuevo entorno. Y aunque todavía no podías hablar su lenguaje con palabras —y que las personas que te acogían te veían como un ser recién llegado, desconocedor y necesitado de su guía—, poseías la estabilidad y el conocimiento que la mayoría de los adultos habían olvidado.

Naciste sabiendo que eras un Ser poderoso, que eras bueno, el creador de tu propia experiencia, y que la *Ley de la Atracción* era la esencia de toda creación aquí en tu nuevo entorno. Entonces recordaste que la *Ley de la Atracción* (todo objeto atrae la esencia de lo que se asemeja a él) es el pilar del Universo y que te serviría fielmente. Y así lo ha hecho.

Todavía recordabas que eras el creador de tu propia experiencia. Pero lo más importante, recordabas que lo hacías a través del *pensamiento, no de la acción*. No te sentías mal siendo pequeño e incapaz de realizar ninguna acción o de pronunciar una palabra, pues recordabas el Bienestar del Universo; recordabas tus intenciones al venir a este cuerpo físico, y sabías que tendrías tiempo de sobra para acostumbrarte al lenguaje y a tu entorno; y, lo más importante, sabías que aunque no pudieras traducir directamente tu vasto conocimiento del entorno No-Físico en palabras y descripciones físicas, no importaría porque las cosas más importantes para colocarte en la senda de la creación gozosa ya estaban en



su lugar: sabías que la *Ley de la Atracción* estaría presente y que tu *Sistema de Guía* se activaría de inmediato. Y, ante todo, sabías que mediante la prueba, y lo que algunos llaman «error», acabarías adaptándote consciente y totalmente a tu nuevo entorno.

Conocía la coherencia de la *Ley de la Atracción*

El hecho de que la *Ley de la Atracción* es constante y estable en todo el Universo fue un gran factor para que te decidieras a venir a tu nuevo entorno físico, pues sabías que la reacción proveniente de la vida te ayudaría a recordar y a afianzarte. Recordabas que todo se basa en la *vibración*, que la *Ley de la Atracción* responde a las vibraciones y, que en esencia, las organiza, agrupando objetos con vibraciones parecidas, mientras separa aquellos cuyas vibraciones no se asemejan.

No te preocupaba no ser capaz de expresar enseguida ese conocimiento o explicárselo a los que te rodeaban, que aparentemente lo habían olvidado todo, porque sabías que la coherencia de esta poderosa *Ley* pronto se te manifestaría a través de los ejemplos de tu propia vida. Sabías que no te resultaría difícil saber qué tipo de vibraciones estabas emitiendo porque la *Ley de la Atracción* siempre te estaría proporcionando pruebas de esas vibraciones.

Es decir, cuando te sientes *abrumado*, las circunstancias y personas que podrían ayudarte a superar ese sentimiento no pueden encontrarte, ni tú encontrarlas a ellas. Por más que lo intentes, no puedes. Y las personas que *aparecen* en tu vida no te ayudan; por el contrario, aumentan tu sentimiento de agobio.

Cuando te sientes *maltratado*, la justicia no puede encontrarte. Tu percepción del maltrato y la vibración que emites debido a tu percepción impide que lo que consideras justo llegue a ti.



Cuando estás encerrado en la *decepción* o el *miedo* de no tener los recursos económicos que crees que necesitas, el dinero —o las oportunidades que te los aportarían— sigue esquivándote... no porque seas malo o no te lo merezcas, sino porque la *Ley de la Atracción* une las cosas que se asemejan, no las que son *distintas*.

Cuando te sientes *pobre* sólo puede llegar a ti lo que se asemeja a la *pobreza*. Cuando te sientes *próspero* sólo te puede llegar lo que se asemeja a la *prosperidad*. Esta *Ley* es coherente y, si prestas atención, la experiencia de la vida te enseñará cómo funciona. *Cuando recuerdas que obtienes la esencia de lo que piensas, y luego observas que lo estás obteniendo, tienes la clave de la Creación Deliberada.*

¿Qué queremos decir con *Vibración*?

Cuando hablamos de *vibración*, nos estamos refiriendo a la esencia de tu experiencia, puesto que todo se basa en la *vibración*. Podríamos utilizar indistintamente la palabra *Energía*, y también hay muchos otros sinónimos en tu vocabulario que se podrían aplicar correctamente.

La mayoría entienden las características vibratorias del sonido. A veces cuando las notas graves, profundas y ricas, de algún instrumento musical se tocan con fuerza, puedes *sentir* la naturaleza vibratoria del sonido.

Queremos que entiendas que cuando «oyes» algo, estás interpretando la vibración del sonido que estás escuchando. Lo que escuchas es *tu* interpretación, lo que oyes es tu interpretación *única* de esa vibración. Cada uno de tus sentidos físicos de ver, oír, degustar, oler y tocar existen porque todo en el Universo vibra con ellos, leen las vibraciones y te dan una percepción sensorial de ellas.



Cuando empiezas a entender que vives en un Universo pulsátil y vibratorio de armónicos avanzados, y que en la propia esencia de tu Ser estás vibrando en lo que sólo podría describirse como perfección en equilibrio y armonía vibratorios, empiezas a comprender la *vibración* del modo en que la estamos proyectando.

Todo lo que existe, en tu aire, tierra, agua y cuerpo, es vibración en movimiento, y todo lo dirige la poderosa Ley de la Atracción.

No podrías ordenarlo aunque quisieras. Ni tampoco es necesario porque la *Ley de la Atracción* se encarga de ello, siempre está uniendo las vibraciones similares, a la vez que repele las que no se asemejan.

Tus emociones, que en realidad son las más poderosas de tus seis intérpretes vibratorios físicos, te están ofreciendo constantemente una respuesta a los armónicos de tus pensamientos actuales (vibraciones), a la vez que los comparan con los armónicos de tu estado vibratorio esencial.

El mundo No-Físico es vibración.

El mundo físico que conoces es vibración.

No existe nada externo a esta naturaleza vibratoria.

No hay nada que no esté bajo la *Ley de la Atracción*.

Comprender la vibración te ayudará a unir conscientemente ambos mundos.

No es necesario que entiendas cómo funciona tu complejo nervio óptico o tu corteza visual para que puedas ver. No tienes que entender la electricidad para encender la luz, ni has de entender las vibraciones para sentir la diferencia entre la armonía o la discordia.

A medida que aprendes a aceptar tu naturaleza vibratoria y empiezas a utilizar conscientemente tus indicadores vibratorios emocionales, vas adquiriendo el control consciente de tus creaciones personales y de los resultados de tu experiencia de la vida.



Siempre que siento la abundancia, ésta fluye hacia mí

Cuando realizas la correlación consciente entre lo que has estado sintiendo y lo que está sucediendo en tu experiencia de la vida, tienes el poder para hacer cambios. Si no puedes hacer esa correlación y sigues emitiendo pensamientos de escasez respecto a lo que deseas, las cosas que quieres seguirán eludiéndote.

Muchas veces, la gente que no entiende esto empieza a asignar poder a las cosas externas a ellas para explicar por qué no medran como les gustaría: «No prospero porque nací en un entorno inapto. No prospero porque mis padres no prosperaron y no pudieron enseñarme cómo hacerlo. No prospero porque esas otras personas están prosperando y me están quitando los recursos que deberían ser míos. No prospero porque me estafaron, porque no me lo merezco, porque no viví de la forma correcta en mi vida anterior, porque mi Gobierno no respeta mis derechos, porque mi esposo/a no cumple con su parte... porque, porque, porque».

Nosotros queremos recordarte que tu falta de «prosperidad» no es sólo porque estás ofreciendo una vibración que difiere de la vibración de la prosperidad. *No puedes sentirte pobre (emitir una vibración de pobreza) y medrar. La abundancia no podrá encontrarte a menos que ofrezcas una vibración de abundancia.*

Muchos preguntan: «Pero, si ahora no estoy prosperando, ¿cómo puedo ofrecer una vibración de prosperidad? ¿No es necesario que prospere antes de emitir una vibración de prosperidad?» No cabe duda de que es más fácil mantener una condición de prosperidad cuando ya la estás experimentando, porque lo único que has de hacer es observar lo bueno que viene hacia ti, y esa misma observación hará que siga fluyendo. Pero si estás observando la ausencia de lo que deseas, has de encontrar la forma de sentir su esencia —incluso antes de que llegue—, o no podrá llegar.

